

Desafíos de fondo y forma para la Diplomacia Peruana en tiempos de COVID-19

José Joshua Curay Ferrer

Segundo Secretario del Servicio Diplomático del Perú, actualmente presta servicios como Cónsul Adscrito del Perú en Bruselas y tiene un Máster en Integración Europea por la Universidad Libre de Bruselas – VUB.

Resumen

El objetivo del presente documento es identificar las acciones que, como actor internacional, debería ejecutar el Perú frente a la pandemia de COVID-19. El texto tiene tres secciones: la primera analiza el contexto en el cual aparece el COVID-19; la segunda desarrolla el problema implícito de la pandemia como una crisis de confianza; y la última argumenta la proposición de acciones relacionadas al multilateralismo y a la digitalización. Concluimos que, ante el COVID-19, el Perú necesita de su diplomacia y esta necesita adaptarse a los medios digitales.

Palabras clave: COVID-19, pandemia, diplomacia, multilateralismo, desinformación, digitalización, OMS, China, EE. UU.

Abstract

The objective of this document is to identify the actions which Peru should take, as an international actor, towards the COVID-19 pandemic. The text has three sections: the first section analyzes the context in which COVID-19 appears; the second section develops the implicit problem of the pandemic as a crisis of confidence; and the last section displays the arguments for actions related to multilateralism and digital media. We conclude that, in order to cope with COVID-19, Peru needs its diplomacy, while it needs to be more digital.

Key Words: COVID-19, pandemic, diplomacy, multilateralism, disinformation, digitalisation, WHO, China, USA.

1. Introducción

El COVID-19 es uno de los mayores retos en la historia de la humanidad. Al 18 de octubre del 2020, registra más de 39 millones de casos confirmados, incluyendo más de un millón de decesos (Organismo Mundial de la Salud [OMS], 2020a). Sus efectos lo han convertido de una crisis sanitaria a una crisis socioeconómica de alcance global.

Su aparición se da en un contexto que se puede resumir en tres grandes tendencias: la primera es el deterioro del sistema internacional actual, enmarcado en el conflicto entre las dos principales potencias, EE. UU. y China; la segunda es el proceso de digitalización a nivel global; y, la tercera es la aparente democratización de la información. La pandemia está generando un cierto grado de agudización de estas tendencias provocando una crisis de confianza que atenta no solo contra el desarrollo de la vacuna -que debe ser vista como un bien público global; sino, también, contra la legitimidad de nuestras instituciones.

El Perú necesita afrontar este desafío teniendo en cuenta sus intereses nacionales y tradición internacional a favor del multilateralismo, la paz, la democracia, los derechos humanos y el desarrollo sostenible (cuestiones de fondo); así como las características de un mundo cada vez más interconectado y digital (cuestiones de forma).

Por lo tanto, ante la pandemia de COVID-19, la proyección peruana, que se formula a partir de equipos multidisciplinarios, no solo requiere la presencia de científicos y profesionales de la salud; sino, también —ahora más que nunca— una visión diplomática que comprenda el contexto internacional y que, además, se adapte a este mundo interconectado, encarando satisfactoriamente el desafío digital ¿por qué ahora más que nunca? este artículo tratará de responder a esta pregunta.

2. La llegada del COVID-19: las 3D

1era D: Deterioro del sistema internacional actual

El incomparable nivel de interconexión actual es responsable de la complejidad de los actores internacionales (Estados, organismos

internacionales, empresas transnacionales, ONG, grupos terroristas, crimen organizado) que tienen, por un lado, diferentes intereses y prioridades; y, por otro, distintas capacidades para satisfacer esos intereses. Los intereses de cada actor también varían dando como resultado un espectro de interacciones que pueden ir desde la cooperación hasta el conflicto. El sistema internacional actual, que se basa en instituciones y reglas de corte liberal (liderado por EE. UU.), ha venido dando cierto orden a estas interacciones a través de diversos regímenes internacionales sean de índole económico, medioambiental, de seguridad, de ciencia y tecnología, entre otros. Sin embargo, las nuevas capacidades de países emergentes, como China, les permiten contestar estas reglas en busca de una reforma internacional (Pastrana & Velosa, 2020).

En este contexto, EE. UU. y China han venido presentando una política exterior divergente. Desde que Donald Trump asumió la presidencia, en enero de 2017, EE. UU. ha abandonado o amenazado con abandonar diferentes acuerdos multilaterales: el acuerdo transpacífico, el acuerdo de París, el acuerdo nuclear con Irán, entre otros (Haass, 2020). Su proyecto político “America First” ha sido calificado como producto de una ideología aislacionista y nacionalista (Naves, 2018). Sin duda, estas decisiones provocan incertidumbre y dejan un vacío de liderazgo internacional. Esta incertidumbre tampoco parece reducirse en el mediano plazo, ya que la eventual victoria en las próximas elecciones de su contrincante demócrata, J. Biden, no asegura un cambio radical hacia una postura más responsable sobre los asuntos globales por parte de la aún primera potencia mundial.

En el otro extremo, vemos a China que desafía la hegemonía de EE. UU. El Presidente Xi Jinping lanzó la iniciativa “una franja, una ruta” definida como la conectividad global a través de megaproyectos de infraestructura: red ferroviaria, de carreteras, puertos y aeropuertos, e incluso gaseoductos y conexiones de fibra óptica para impulsar el desarrollo internacional. (Higueras, 2018).

El conflicto se viene agudizando debido a muchos factores, entre los más relevantes encontramos la propia estrategia electoral de Trump para capitalizar el voto de los nacionalistas, las acusaciones sobre la represión china en Hong Kong, el espionaje industrial que llevó al cierre del Consulado chino en Houston y, finalmente, la pandemia de COVID-19 (Plett, 2020).

Algunos académicos han llamado a esta situación la “segunda guerra fría” y sostienen que, al menos por el momento, el conflicto no tendrá características convencionales en términos bélicos; sino, más bien, debido a su interdependencia económica, se llevará a otros escenarios (Cabestan, 2020); por ejemplo, una competencia en el desarrollo de la vacuna contra el COVID-19 y entrega de ayuda internacional. El efecto más perjudicial lo vemos en un multilateralismo deteriorado que dificulta la cooperación internacional necesaria para enfrentar la pandemia y facilita el surgimiento de posiciones nacionalistas y autoritarias (Pastrana & Velosa, 2020, p. 32).

2da D: Digitalización a nivel global

La era digital implica el proceso de “digitalización”; es decir, el uso intensivo de las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TIC) en nuestra vida cotidiana. En la actualidad, este proceso es ampliamente aceptado y promovido por los Estados. El Foro Económico Mundial, en su reporte de competitividad global, mide la adopción de las TIC a través del número de suscripciones en telefonía móvil, banda ancha móvil y fija, internet por fibra óptica y usuarios de internet (FEM, 2019, p. 618). Como resultado de este proceso tenemos que, a nivel global, hemos pasado de mil millones de usuarios de internet en el 2005 a más de 4 mil millones en el 2019; es decir de 16% a 53.6% de la población mundial en tan solo 14 años (Unión Internacional de las Telecomunicaciones [ITU], 2020).

La pandemia ha acelerado esta tendencia global hacia la digitalización. En un primer momento, las restricciones sociales, como el distanciamiento físico para evitar más contagios, produjo la apuesta por soluciones digitales que permitan continuar a la economía y la educación (trabajo remoto y clases virtuales). En un segundo momento, al no contar aún con una solución definitiva, las soluciones digitales se convirtieron en la herramienta esencial para continuar comunicándonos con nuestro entorno social más cercano, mantener las actividades culturales e incluso migrar a un nuevo oficio en medio de la crisis económica. Como ejemplos tenemos que el uso de la mensajería de Facebook y WhatsApp se incrementó en 50%; los suscriptores de Netflix en 9.6% (16 millones); el uso diario de Zoom en 300%; los suscriptores de CISCO en 33%; y el tráfico de internet en altas proporciones (como referente: 70% en el mercado italiano) (Katz, 2020, p. 9).

3ra D: “Democratización” de la información

Esta acelerada digitalización, que facilita la interconexión de los individuos y permite crear nuevas formas de organización, incrementa la posibilidad de ser parte de la agenda internacional. El mejor ejemplo es el movimiento “Black Lives Matter”, cuya primera manifestación se dio en Florida en el año 2013 y no sería hasta julio de 2020, gracias a la rápida propagación en redes sociales del asesinato de George Floyd, que se convertiría en un fenómeno global, produciendo diversas manifestaciones en cientos de ciudades alrededor del mundo (Maqbool, 2020).

Sin embargo, la digitalización también brinda más y mejores herramientas a los Estados para la censura, la propaganda y el control. En el caso chino, las TIC se han convertido en el eje de un gobierno cibernético con no solo objetivos económicos y de modernización; sino, incluso, para la vigilancia digital (Creemers, 2015).

Esta posición demasiado optimista sobre la digitalización, como la que tuvo el presidente George H. W. Bush con su frase “la era de la información es la era de la liberación” (Schadlow, 2020), se parece a la que tuvieron diferentes actores internacionales al creer que el ingreso de China a la OMC, como parte de la integración económica internacional, y su crecimiento económico la llevarían a adoptar políticas democráticas, de libre mercado, de respeto al estado de derecho y de las libertades individuales. Las actuales políticas chinas de represión y control nos demuestran que no pudieron estar más equivocados (“How the West got China wrong”, 2018).

3. Una crisis de confianza

El mundo actual se encuentra altamente interconectado gracias a la capacidad y voluntad alcanzada por la humanidad: capacidad, en términos de tecnología, y voluntad, en términos de confianza, principalmente, en el sistema internacional y sus regímenes. En este nuevo estadio, que se le ha denominado como la era digital, se necesita una respuesta global ante el COVID-19, que capitalice esta capacidad tecnológica y confianza que hemos depositado los individuos y organizaciones civiles en los Estados.

Desafíos de fondo y forma para la Diplomacia Peruana en tiempos de COVID-19

Sin embargo, el mundo digital presenta beneficios y riesgos. Los beneficios los podemos observar en las diferentes aplicaciones de las TIC en nuestras actividades regulares, tanto en la economía como en la educación, recreación y política. En cada una de esas actividades también existen riesgos que se han denominado ciber amenazas; por ejemplo, ciber-terrorismo, hacking, crimen cibernético, ciberespionaje, guerra cibernética y desinformación.

La desinformación, probablemente, sea la más peligrosa cuando proviene de nuestras propias autoridades porque daña profundamente uno de los pilares de este mundo interconectado y digital: la confianza, tanto entre los ciudadanos y las autoridades, como entre los propios Estados (Agencia Europea de Seguridad de las Redes y de la Información [ENISA], 2017).

Recordemos que las dos principales potencias, EE. UU. y China, se encuentran en conflicto, generando una ausencia de liderazgo internacional que coordine una respuesta global a la pandemia. La situación se agrava cuando estos actores descalifican sistemáticamente la información que proveen sobre el COVID-19 o utilizando a la pandemia como un arma, convirtiendo cada acción de política exterior (ayuda humanitaria, soporte médico o financiero, entre otros tipos de cooperación internacional) en municiones dentro de un campo de batalla digital, en el cual tenemos cada vez más espectadores.

Sin transparencia ni sustento

El primer caso de contagio se dio a mediados de noviembre de 2019, en Wuhan, China; pero no es hasta el 20 de febrero que las autoridades chinas informan a la OMS sobre el virus en su fase de epidemia y declaran a Wuhan y a la provincia de Hubei en confinamiento. La condición de Wuhan como hub de conexión, gracias a su aeropuerto internacional y trenes regionales, facilitó la expansión del virus (Noah, et al., 2020).

Algunos doctores, incluyendo al Dr. Li Wenliang, quien fallecería en febrero a causa del COVID-19, alertaron tempranamente sobre los riesgos de este nuevo virus, pero fueron reprimidos, (Cabestan, 2020, p. 5). Este ocultamiento de información elevó sospechas sobre las intenciones chinas de tener ventajas en el eventual desarrollo de la vacuna.

El método de cálculo de las estadísticas difiere entre cada Estado. En el caso chino, existen acusaciones de que no solo se trata de una variación en el método de conteo; sino, incluso, de la manipulación expresa de las estadísticas para mostrar una mejor imagen respecto a la gestión de la pandemia. Los cálculos reales de contagios y decesos serían tres veces más de lo reportado oficialmente (Cabestan, 2020, p. 8).

La proliferación de información que no cuenta con sustento científico o que es difundida con un lenguaje difuso ha aumentado. Un recordado ejemplo es la conferencia de prensa que otorgó el presidente Trump, el 23 de abril, en la cual mencionó lo interesante que le parecía el análisis de algún método médico contra el COVID-19 a través de la limpieza de los pulmones utilizando desinfectantes (The White House, 2020).

Campo de batalla digital

En el marco de este creciente conflicto, las potencias se aproximan al COVID-19 con dos objetivos: (1) construir la propia imagen de un Estado con capacidades suficientes para gestionar la pandemia internamente e, incluso, brindar ayuda internacional; y (2) destruir la imagen del contrincante, mostrando sus fallas, debilidades o malas prácticas.

Respecto a la imagen, China ha tenido tres acciones puntuales: desasociar la propagación del COVID-19 a fallas en su administración, declarar su victoria sobre el virus dentro de sus fronteras y lanzar la “mask diplomacy” (donación de mascarillas, de medicinas y disposición de profesionales de la salud) (Verma, 2020). Aunque China no es el único actor en difundir masivamente sus acciones, es el que más las ha publicitado, apoyado en tácticas inapropiadas. Por ejemplo, se ha usado propaganda positiva para mostrar el control de la pandemia como una guerra patriótica y al presidente Xi como el comandante en jefe (Holbig, 2020). El 46% de los tweets con la etiqueta #forzaCinaeItalia provinieron de bots (cuentas automatizadas). Incluso, la portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores, Hua Chunying, publicó un video en Twitter sobre ciudadanos italianos aplaudiendo a profesionales de la salud, al cual se le había agregado el himno nacional chino y cánticos “Grazie, Cina” (Wolf, 2020a).

En abierta oposición, tenemos muchos ejemplos por parte de diversos países que han acusado a China como el responsable de esta pandemia. La estrategia comunicacional de EE. UU. fue llamar al COVID-19 como “virus chino” (“Trump grilled on use of term Chinese virus”, 2020) con el objetivo de resaltar su origen geográfico y de cómo China falló en la gestión de su contención. Algunos países se alinearon a esta estrategia, Eduardo Bolsonaro, diputado e hijo del presidente de Brasil, realizó serias acusaciones contra China en Twitter (Ibañez, 2020, p. 14), mientras que el presidente Macron, de Francia, deslizó dudas respecto a la transparencia de la información en China sobre la pandemia (“On ne sait pas: après les Etats-Unis et le Royaume-Uni, la France émet des doutes sur la gestion du coronavirus par la Chine”, 2020).

China ha decidido responder cada acusación a través de conferencias de prensa, entrevistas, artículos y medios digitales, especialmente, a través de su diplomacia. Las embajadas chinas han abierto cuentas en Facebook y Twitter — prohibidas dentro de su territorio— como parte de su estrategia comunicacional de defensa y contraataque (Zhang, 2020). Sus diplomáticos son llamados “warrior wolf diplomats”, en alusión a la película china que narra la historia de soldados chinos luchando contra mercenarios estadounidenses en África, bajo el respaldo de las Naciones Unidas (Wolf, 2020b).

La batalla digital final será por el desarrollo de la vacuna (similar a la carrera por llegar a la Luna), la cual busca mostrar a los actores internacionales y al creciente público digital quién es la principal potencia mundial. Lamentablemente, esta batalla generará más desconfianza, dificultando la unión de fuerzas para el acceso a la vacuna como un bien público global.

4. El multilateralismo y la digitalización, los desafíos de fondo y forma

El COVID-19 nos ha mostrado que nuestro sistema es vulnerable, que las grandes potencias pueden crear aún más incertidumbre y que la desinformación deteriora la confianza y facilita la formación de posiciones nacionalistas, populistas y radicales, como los grupos escépticos anti-vacuna o anti-máscara (Metdepenningen, 2020).

¿Qué debe hacer el Perú ante esta situación? El Perú siendo una potencia media que defiende la paz internacional y el respeto por el Estado de Derecho debe tomar dos acciones fundamentales: de fondo, promover la confianza en un esquema multilateral, articulando acciones y estrategias con países afines; y, de forma, maximizar los beneficios de la digitalización y reducir sus amenazas; especialmente respecto a la desinformación que afecta directamente a la confianza.

Respecto al primer punto, el Perú cuenta con una gran fortaleza basada en su servicio diplomático profesional (uno de los pocos casos en Latinoamérica) cuya formación se inicia en la Academia Diplomática del Perú y que le permite aportar en los equipos multidisciplinarios una visión técnica sobre las relaciones internacionales.

Esta visión diplomática permite al Perú comprender la importancia de contar con reglas claras y justas en el sistema internacional, las mismas que deben ser defendidas por organismos sólidos y respetadas por todos los actores internacionales, incluyendo -especialmente- a las grandes potencias, sin importar las diferencias en su organización política interna, los gobernantes de turno o sus capacidades tecnológicas. En este mundo interconectado, posiciones nacionalistas y aislacionistas como las del presidente Trump (congelando los aportes de EE. UU. a la OMS) reducen su propia capacidad -y la del resto del mundo- para enfrentar al COVID-19 (MacMillan, 2020).

Reglas claras y organismos internacionales sólidos fortalecen nuestra confianza en el sistema internacional y proveen un ambiente adecuado para la cooperación. Es por esta razón que, hoy más que nunca, se requiere una diplomacia profesional que resalte las deficiencias de tener una OMS débil y que, a diferencia de la OMC, no cuenta con los instrumentos coercitivos para sancionar comportamientos nocivos contra las reglas de su régimen internacional (Brown, & Ladwig, 2020). Además, se necesita fortalecer la confianza en este organismo multilateral y en su iniciativa público-privada COVAX, que ya cuenta con la adhesión de más de 170 Estados. EE. UU. y Rusia son las abstenciones más notables. Recordemos que oficiales de la administración Trump describieron la distribución de la vacuna como las máscaras de oxígeno que caen en un avión despresurizado: “tú te pones la tuya primero, después ayudamos a los demás” (Bollyky & Bown, 2020). China se adhirió tardíamente, el pasado 9 de octubre (Adlakha, 2020). Esperamos que su participación tenga realmente un espíritu multilateral, y menos nacionalista, que nos

asegure el despliegue global de la vacuna como un bien público, ya que, como lo mencionó el pasado 25 de octubre, el presidente de la OMS, Tedros Adhanom Ghebreyesus, durante la cumbre mundial de la salud en Berlín, un nacionalismo de la vacuna (como el de EE. UU.) solo prolongará la pandemia (l'OMS inquiète d'un nationalisme vaccinal, 2020).

Respecto al segundo punto, el Comunicado Conjunto de la OMS, las Naciones Unidas, la UNICEF, la UNESCO, la ITU, entre otros organismos internacionales, del 23 de setiembre, hace un llamado a los Estados para que luchen contra la “infodemia”, la cual es definida como la sobreabundancia de información que incluye información falsa para socavar los esfuerzos de la salud pública en el marco de la pandemia de COVID-19 (OMS, 2020b).

En este contexto, el Perú afronta el desafío digital. Se requiere de una enorme inversión en la infraestructura tecnológica y, sobre todo, en las capacidades del capital humano para maximizar los beneficios de la era digital y reducir sus amenazas. Especialmente, cuando el 70% de latinoamericanos no sabe identificar una noticia falsa (fake news) y que el 30% se informa únicamente a través de las redes sociales (Diazgranados, 2020).

La diplomacia peruana debe ser parte de este aprendizaje digital desde sus cimientos. Esto no significa que en la Academia Diplomática formaremos ingenieros en telecomunicaciones, community managers o youtubers; sino diplomáticos que entiendan los medios digitales y aporten su entendimiento de las relaciones internacionales en el diseño de una estrategia comunicacional y gestión de la información. Esto significa también la inclusión de una intensa formación en diplomacia pública que permita fortalecer la imagen del Perú, que luche contra la desinformación e “infodemia”, que difunda información con sustento científico, que facilite el acceso a la información institucional, que se adapte a los cambios vertiginosos de las plataformas digitales y que, finalmente, fortalezca la confianza entre los individuos y las autoridades, y entre los propios Estados.

El ejemplo más claro que nos permite entender el valor de la diplomacia pública es la tarea que realiza la Cancillería peruana para organizar las elecciones generales. Esta tarea comprende no solo la interacción directa con las autoridades nacionales del Estado receptor; sino, también, la interacción con nuestras comunidades peruanas en el

exterior. Durante esta pandemia, el reto será aún mayor debido a que se debe comunicar la importancia de ejercer el derecho político a elegir nuestras autoridades nacionales, de motivar a nuestros connacionales a asistir a este evento democrático y de demostrar a las autoridades locales que se cumplen con las medidas sanitarias vigentes. En tiempos de COVID-19, las plataformas digitales serán los medios principales para estos fines.

Este ejemplo, así como la celebración del Bicentenario, la defensa de los derechos de los migrantes, la posición democrática en la coyuntura venezolana, la reactivación económica y otros temas de relevancia nacional e internacional, exigen al Perú contar con una diplomacia pública articulada. Por lo tanto, paralelamente a la formación académica y profesional, se deberá evaluar la creación de la Dirección General de Diplomacia Pública en el Ministerio de Relaciones Exteriores, la misma que absorbería las funciones de la actual Oficina General de Comunicación y ampliaría su rango de acción con el objetivo de proponer políticas al Despacho Presidencial y Presidencia del Consejo de Ministros, con énfasis en la coordinación interinstitucional, así como desplegar estrategias comunicacionales a los órganos del servicio exterior (embajadas, consulados y representaciones). En la actualidad, tanto EE. UU. como China cuentan con un departamento de diplomacia pública a nivel de órgano de línea (como una Dirección General) (US Department of State, 2020) (MFA of China, 2020).

5. Conclusiones

Con relación al contexto internacional de una “segunda guerra fría” entre EE. UU. y China, podemos concluir que: (1) el COVID-19 es utilizado como un nuevo elemento de sus políticas exteriores, agudizando aún más el conflicto y deteriorando, en su camino, al sistema internacional; (2) este conflicto, llevado al mundo digital con un público cada vez más numeroso debido al COVID-19, incrementa los niveles de desinformación y polarización de posiciones nacionalistas, reduciendo la confianza en nuestras autoridades y fomentando el escepticismo; y (3) esta desconfianza y competencia nacionalista pone en riesgo el despliegue global de la vacuna contra el COVID-19 como un bien público.

Desafíos de fondo y forma para la Diplomacia Peruana en tiempos de COVID-19

Ante este contexto, el Perú debe fomentar la cooperación y luchar contra la desinformación, especialmente en los medios digitales, con el principal objetivo de que nuestros connacionales accedan a la vacuna. Por ello, proponemos que, así como el Perú necesita de su diplomacia para comprender y gestionar el entorno internacional, su diplomacia necesita adaptarse al mundo digital. En la Academia Diplomática del Perú aprendemos que el fondo y la forma merecen la misma atención. El Perú cuenta con el fondo, un servicio diplomático profesional con tradición por la defensa del multilateralismo; y, respecto a la forma, el COVID-19 nos reta con el desafío digital. Hoy más que nunca, se necesita diplomacia para crear confianza y capitalizar los avances que hemos logrado como humanidad. Un mundo interconectado y digital es uno de ellos, hablemos su idioma.

Bibliografía

- Adlakha, H. (2020). Did China Join COVAX to Counter or Promote Vaccine Nationalism? *The Diplomat*. Recuperado de: <https://thediplomat.com/2020/10/did-china-join-covax-to-counter-or-promote-vaccine-nationalism/>
- Agencia Europea de Seguridad de las Redes y de la Información (2017). *Disinformation operations in cyber-space*. Recuperado el 18 de octubre de 2020 de: <https://www.enisa.europa.eu/publications/info-notes/disinformation-operations-in-cyber-space>
- Brown, T. & Ladwig, S. (2020). COVID-19, China, the World Health Organization, and the Limits of International Health Diplomacy. *AJPH*, August 2020, Vol 110, No. 8. Recuperado de: <https://ajph.aphapublications.org/doi/10.2105/AJPH.2020.305796>
- Bollyky, T. & Bown, C. (2020). The tragedy of Vaccine Nationalism. *Foreign Affairs*, setiembre-octubre. Recuperado de: <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2020-07-27/vaccine-nationalism-pandemic>
- Cabestan, J. (2020). China's Battle with Coronavirus: Possible geopolitical gains and real challenges. *Al Jazeera Centre for Studies*. Recuperado de: <https://studies.aljazeera.net/en/reports/china%E2%80%99s-battle-coronavirus-possible-geopolitical-gains-and-real-challenges>
- Creemers, R. (2015). The pivot in Chinese cybergovernance integrating internet control in Xi Jinping's China. *Centre d'étude français sur la Chine contemporaine*. Recuperado de: <https://journals.openedition.org/chinaperspectives/6835>
- Coronavirus: Trump grilled on use of term 'Chinese virus'. (2020, 18 de marzo). Recuperado de: <https://www.bbc.com/news/av/world-us-canada-51953315>
- Diazgranados, H. (2020). 70% de los latinoamericanos desconocieron cómo detectar una fake news. *Kaspersky Daily*. Recuperado de: <https://latam.kaspersky.com/blog/70-de-los-latinoamericanos-desconoce-como-detectar-una-fake-news/17015/>

- Foro Económico Mundial (2019). *The Global Competitiveness Report 2019*. Foro Económico Mundial. Recuperado de: <https://www.weforum.org/reports/how-to-end-a-decade-of-lost-productivity-growth>
- Haass, R. (2020). Present at the disruption. How Trump unmade U.S. foreign policy. *Foreign Affairs*, setiembre-octubre. Recuperado de: <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2020-08-11/present-disruption>
- Higueras, G. (2018). China se prepara para su gobernanza global. *Política Exterior*. N 181, Vol. XXXII, p. 69.
- Holbig, H. (2020). Vom Krisenherd zum Krisenheld: Chinas Umgang mit COVID-19. *German Institute for Global and Area Studies (GIGA)*. Recuperado de: <https://www.giga-hamburg.de/de/publikationen/giga-focus>
- How the West got China wrong (2018, 1 de marzo). *The Economist*. Recuperado de: <https://www.economist.com/leaders/2018/03/01/how-the-west-got-china-wrong>
- Ibañez, P. (2020). Geopolítica e diplomacia em tempos de Covid-19: Brasil e China no limiar de um contencioso. *Espaço e Economia*. <https://doi.org/10.4000/espacoeconomia.13257>
- Katz, R. (2020). *Economic impact of COVID-19 on digital infrastructure*. Recuperado de la página oficial de la Unión Internacional de Comunicaciones: https://www.itu.int/en/ITU-D/Conferences/GSR/2020/Documents/GSR-20_Impact-COVID-19-on-digital-economy_DiscussionPaper.pdf
- l'OMS inquiète d'un «nationalismevaccinal» (2020, 26 de octubre). *Le Figaro*. Recuperado de: <https://www.lefigaro.fr/sciences/coronavirus-nouveau-record-de-cas-dans-le-monde-l-oms-inquiete-d-un-nationalisme-vaccinal-20201026>
- MacMillan, M. (2020). What can history tell us about about the world after Trump. *Foreign Affairs*, setiembre-octubre. Recuperado de: <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2020-08-11/history-which-past-prologue>
- Maqbool, A. (2020, 9 de julio). Black Lives Matter: From social media post to global movement. *BBC*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/news/world-us-canada-53273381>
- Metdepenningen, M. (2020, 21 de julio). Coronavirus: les anti-vaccin et anti-masque passent à l'offensive. *Le Soir*. Recuperado de: <https://plus.lesoir.be/314513/article/2020-07-21/coronavirus-les-anti-vaccin-et-anti-masque-passent-loffensive>
- Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China (2020). The Information Department. Recuperado de: https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/wjb_663304/zzjg_663340/xws_665282/
- Naves, M. (2018). *Géopolitique des États – Unis*. Francia: Groupe Eyrolles. p. 35.
- Noah, C., Nistha, S., Md Siddikur, R., Rafdzah, Z., Zhengqi, T., Saana, B., ... Ubydul, H. (2020). The SARS, MERS and novel coronavirus (COVID-19) epidemics, the newest and biggest global health

Desafíos de fondo y forma para la Diplomacia Peruana en tiempos de COVID-19

threats: what lessons have we learned? *International Journal of Epidemiology*, Vol. 49, 717–726, <https://doi.org/10.1093/ije/dyaa033>

«On ne sait pas» : après les Etats-Unis et le Royaume-Uni, la France émet des doutes sur la gestion du coronavirus par la Chine. (2020, 16 de abril). Recuperado de: https://www.lemonde.fr/international/article/2020/04/16/on-ne-sait-pas-apres-washington-et-londres-macron-emet-des-doutes-sur-la-gestion-chinoise-du-coronavirus_6036849_3210.html

Organismo Mundial de la Salud (2020a). Panel de la OMS sobre la enfermedad por coronavirus (COVID-19). Recuperado el 18 de octubre de: <https://covid19.who.int/>

Organismo Mundial de la Salud (2020b). *Joint statement by WHO, UN, UNICEF, UNDP, UNESCO, UNAIDS, ITU, UN Global Pulse, and IFRC*. Recuperado de: <https://www.who.int/news/item/23-09-2020-managing-the-covid-19-infodemic-promoting-healthy-behaviours-and-mitigating-the-harm-from-misinformation-and-disinformation>

Pastrana, E. & Velosa, E. (2020). La crisis global del COVID-19: ¿Qué implicaciones tiene para el orden mundial liberal y el multilateralismo? *Fundación Konrad Adenauer, KAS*, Colombia. Recuperado de: <https://www.kas.de/web/kolumbien>

Plett, B. (2020, 24 de julio). Why US-China relations are at their lowest point in decades. *BBC*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/news/world-us-canada-53517439>

Schadlow, N. (2020). The end of American illusion. Trump and the world as it is. *Foreign Affairs*, setiembre-octubre. Recuperado de: <https://www.foreignaffairs.com/articles/americas/2020-08-11/end-american-illusion>

The White House (2020, 23 abril). *Members of the Coronavirus Task Force Hold a Press Briefing*. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=PsQnfpfla_o&feature=youtu.be&t=1575

Unión Internacional de las Telecomunicaciones (2020). Individuals using the internet, 2005-2019. Recuperado de: <https://www.itu.int/en/ITU-D/Statistics/Pages/stat/default.aspx>

US Department of State (2020). Department of State Organization Chart. Recuperado de: <https://www.state.gov/department-of-state-organization-chart/>

Verma, R. (2020). China's diplomacy and changing the COVID-19 narrative. *International Journal* 2020, Vol. 75(2) 248–258. <http://dx.doi.org/10.1177/0020702020930054>

Wolf, S. (2020a). Coronavirus: Beijing's public diplomacy and influence campaigns. *South Asia Democratic Forum*. Recuperado de: <https://www.sadf.eu/comment-179-coronavirus-beijings-public-diplomacy-and-influence-campaigns/>

Wolf, S. (2020b). On the Asian century, Pax Sinica & beyond (x): Coronavirus: why beijing's 'wolf warrior diplomacy' will fail. *South Asia Democratic Forum*. Recuperado de: <https://www.sadf.eu/comment-181-on-the-asian-century-pax-sinica-beyond-x-coronavirus-why-beijings-wolf-warrior-diplomacy-will-fail/>

Zhang, D. (2020). China's Coronavirus 'COVID-19 Diplomacy' in the Pacific. *Australian National University*. Recuperado de: <http://dpa.bellschool.anu.edu.au/experts-publications/publications/7553/ib-202010-chinas-coronavirus-covid-19-diplomacy-pacific>